

## La economía civil: unaintroducción

Vivimos en un mundo en el que en los últimos doscientos años se ha progresado rápidamente, varias naciones han salido de estados de atraso en el desarrollo económico, la tecnología está revolucionando la empresa y el trabajo. Mientras miramos con aprecio los resultados obtenidos, nos preguntamos, sin embargo, si realmente vivimos en el mejor de los mundos posibles, o si necesitamos miradas diferentes, nuevos modelos de desarrollo.

### 1. ¿Un mundo del 1%?

En un amplio estudio del Fondo Monetario Internacional (2013), realizado considerando la renta disponible en 109 países, se concluye que entre 1990 y 2010 las desigualdades internas aumentaron en gran parte del mundo: entre los llamados países avanzados (21 países considerados), en países emergentes de Europa (21), en países asiáticos (14) y en países del noreste de África (12). Las únicas regiones que se caracterizan por una disminución de las desigualdades son América Latina (19 países considerados) y el África subsahariana (22), donde, sin embargo, se observa un aumento de la desigualdad en al menos una cuarta parte de los países considerados.

El último informe del Fondo Monetario Internacional<sup>1</sup> confirma la tendencia al crecimiento de las desigualdades y, a nivel de los países, se observa que en las economías avanzadas, los ingresos del 1% más rico de la población crecen tres veces más rápido que los ingresos del resto de la población.

Muhammad Yunus, el inventor del microcrédito moderno, dice en su último libro: "La palabra desigualdad es inadecuada para describir esta situación insostenible e inaceptable. Si quisieras describir la diferencia entre hormigas y elefantes, ciertamente no usarías el término desigualdad."<sup>2</sup> El progreso económico trae consigo la desigualdad, según las cifras. Y la desigualdad no conduce a un mayor bienestar en la mayoría de los casos. Porque desencadena un círculo vicioso que socava la igualdad de oportunidades para todos. Los datos dicen, por ejemplo, que en los Estados Unidos, donde la desigualdad es bastante alta, en el 50% de los casos el ingreso de los hijos está determinado por el de los padres y está fuerte y positivamente relacionado con ello.

"Cuando llegas al punto en que una persona tiene una gran parte de la riqueza de un país, ¿qué puede impedir que esa persona imponga su voluntad a toda la nación? Implícita o explícitamente sus deseos se convierten en ley", escribe Yunus<sup>3</sup>.

### 2. ¿Un mundo sin recursos naturales?

La sostenibilidad es ahora uno de los temas principales de la economía y la sociedad. Tal vez el tema.

Hasta hace unos años, el mundo de la sostenibilidad y el mundo de la pobreza no eran fáciles de entender, y a menudo se encontraban en lados opuestos de las batallas civiles. Los que trabajaron para defender el medio ambiente, los animales y las plantas, tenían un lenguaje, categorías y enemigos diferentes a los de la O.N.G. y a los organismos que se ocupaban de la lucha contra la

---

<sup>1</sup> Informe Anual del FMI 2017: *Promoviendo el Crecimiento Inclusivo* en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2017/eng/index.htm>

<sup>2</sup> M-Yunus, *un mundo de tres ceros*. 53. *Cómo eliminar definitivamente la pobreza, el desempleo y la contaminación* (Feltrinelli, Milán, 2018).

<sup>3</sup> Yunus, *un mundo de 13*.

pobreza y la miseria. Defender a las ballenas y asegurar una vida decente para los niños del África subsahariana no son objetivos que se alineen fácilmente entre sí.

En los últimos años, sin embargo, hemos llegado a comprender que sólo hay una sostenibilidad: el comportamiento ambientalmente insostenible se convierte inmediatamente en una nueva y vieja pobreza. En el Laudato Si leemos:

"Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan los nutrientes que alimentan a los herbívoros; éstos, a su vez, alimentan a los carnívoros, que proporcionan cantidades significativas de residuos orgánicos, lo que da lugar a una nueva generación de plantas. Por el contrario, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y escorias. Todavía no hemos logrado adoptar un modelo circular de producción que garantice recursos para todos y para las generaciones futuras, y que exija limitar en la medida de lo posible el uso de recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia de la explotación, la reutilización y el reciclaje. Abordar esta cuestión sería una forma de contrarrestar la cultura de los residuos que acaba perjudicando a todo el planeta<sup>4</sup>.

Se propone un modelo de economía circular que permita un sistema de producción sostenible en contraste con una cultura de residuos que perjudica al planeta y a sus habitantes<sup>5</sup>.

En su historia y tradición, la ciencia económica siempre ha luchado por entender la sostenibilidad, y nos preguntamos por qué.

Una primera razón es la ausencia de la categoría del límite. Cuando, por ejemplo, en la microeconomía, se construyen las curvas de la indiferencia que permiten la elección entre diferentes bienes, uno de los principios fundamentales, el llamado axioma, es el principio de no saciedad<sup>6</sup>. Este principio establece que, en igualdad de condiciones, el consumidor siempre elegirá, entre dos, una cesta con una mayor cantidad de bienes. Tener más es siempre mejor, esto parece sugerir teoría económica. Está claro que el centésimo par de zapatos me dará un beneficio adicional mucho menor que el segundo par, y este es el principio del beneficio marginal que crece a tasas decrecientes, pero un par extra siempre es mejor. En otras palabras, el beneficio adicional de consumir un bien nunca puede ser negativo. Esto significa que no hay límite, a menos que el límite esté dado por una restricción presupuestaria, y eso es no tener recursos para poder permitirse un par de zapatos extra.

En segundo lugar, con el tiempo hemos visto el eclipse de la Tierra entre los factores productivos: en los primeros modelos económicos los factores productivos fueron dados por la tierra, el capital y el trabajo. Con el tiempo, todo lo que queda es capital y trabajo, y la tierra ha desaparecido. De un factor a otro olvidado: éste ha sido el destino de la tierra en la ciencia económica moderna. Sin embargo, como recuerda el Sí alabado, si no vemos la tierra, inevitablemente tendemos a ultrajarla y destruirla.

Además, el *beneficio mutuo*, principio básico de la ciencia económica, se ha aplicado sólo a las relaciones interhumanas, pero no con la tierra ni con otros recursos no antrópicos, con los que la relación no ha sido concebida como *reciprocidad*, sino como depredadora. Los intercambios de mercado se hacen porque son mutuamente beneficiosos, porque todos tienen algo que ganar en el intercambio. Es también por esta razón que los mercados están tan extendidos, y también

---

<sup>4</sup> Francisco, Carta Encíclica alabado sí del 24 de mayo de 2015, n. 22.

<sup>5</sup> Cf. Peter Lacy, Jakob Rutqvist, Beatrice Lamonica, *Circular Economy. De los residuos al valor* (EGEA, Milán 2015).

<sup>6</sup> Otros axiomas son los de integridad, continuidad y transitividad.

pueden ser concebidos como grandes actos de cooperación humana. El mismo principio, sin embargo, no se aplica a la relación con la tierra, que en los cálculos económicos sólo se explota.

### 3. Paso de modificación

Es urgente reabrir un tiempo de crítica al capitalismo que hemos generado en las últimas décadas, un tiempo que coincide con la era de la globalización y los bienes comunes. Una crítica ética, cultural y aún más espiritual a nuestro capitalismo, porque la primera insostenibilidad del sistema económico-social que estamos construyendo a principios de este milenio es espiritual, porque estamos agotando las pietas y la compasión, que son dos recursos construidos en los milenios y quizás no renovables. Nuestro mundo, más que en tiempos de Pablo VI, "sufre de falta de pensamiento"<sup>7</sup>.

Decir esto no significa afirmar que en estos años no hay economistas, politólogos, sociólogos o filósofos que critiquen nuestro capitalismo, pero el conjunto de críticas no ha producido todavía otra narrativa de nuestro tiempo; venimos a proponer importantes innovaciones tanto en el pensamiento como en la práctica, pero sin tener, solos o juntos, el poder del pensamiento para contar una economía de mercado no capitalista. Las *capacidades* de Sen, el *negocio social* de Yunus, la crítica a la desigualdad de Joseph Stiglitz y Thomas Piketty, la "economía de la tierra" de Vandana Shiva, el decrecimiento de Serge Latouche, la economía de la rosquilla de Kate Raworth, son fenómenos diferentes, que aunque pudiéramos ponerlos en el sistema y hacerlos coexistir coherentemente no habríamos creado todavía una alternativa a este capitalismo; y si fuéramos honestos, tendríamos que decir que aún estar muy lejos.

### 4. La propuesta de la Economía Civil

La Economía Civil, con sus mayúsculas, es una tradición de pensamiento y una perspectiva de estudio que interpreta la economía de manera diferente a la visión dominante.

Tiene sus raíces en el pensamiento cristiano medieval. En resumen, la idea central de la economía civil es que ve la socialidad humana y la reciprocidad como elementos de la vida económica normal. La economía puede ser civilizada o incivilizada, dependiendo de si estos principios están presentes o no.

Hasta hace poco, de hecho, el sistema de bienestar en Occidente, y en Europa en particular, funcionaba en dos fases. La producción de ingresos a través del mercado fue lo primero y luego el Estado desempeñó su papel nacional y social.

Ahora bien, la justificación fundamental de esta lógica nacional -la estrecha relación entre riqueza y territorio a través del PNB- está quedando obsoleta con la globalización de los mercados.

Los intereses de las empresas multinacionales no coinciden necesariamente con los de los ciudadanos nacionales. Es precisamente por esta razón que si seguimos insistiendo en que el Estado es el único responsable de la redistribución, entonces la desigualdad aumentará. En cambio, es necesario intervenir en el momento de la producción, a través de una economía civil en su conjunto, como veremos. En las circunstancias actuales, ya es demasiado tarde para actuar sólo sobre la redistribución.

La economía civil es básicamente un paradigma, un mapa que nos guía. No es sólo una teoría o modelo específico. No es un sistema alternativo, ni en el pensamiento ni en la práctica.

Es, sin embargo, un laboratorio de pensamiento y práctica en el que podemos intentar imaginarlo.

---

<sup>7</sup> Pablo VI, Carta Encíclica *Populorum progressio* del, 26 maro 1967, n. 85.

Es una aproximación al mercado y a la economía que no se basa en la piedra angular del individuo y su libertad de la comunidad. A diferencia de la tradición de la economía política, la economía civil es una economía relacional y social, y "católica" en el sentido etimológico.

La economía civil es un proceso inclusivo y biológico. No es simplemente otro nombre para la economía sin ánimo de lucro o para el tercer sector, ya que implica y se dirige a toda la economía, que juzga civil o incivilizada.

Se opone a la idea de que existe una separación entre la economía del beneficio y la economía sin ánimo de lucro. Es una forma de ver el mercado, sobre todo su carácter cooperativo.

Para entender la economía civil, debemos considerar el papel esencial que juega el monacato. Las abadías fueron las primeras estructuras económicas complejas, que requerían formas adecuadas de economía y gestión. **La hora y el trabajo** benedictino representaban mucho más que un camino individual hacia la santidad.

Los monasterios eran auténticas células madre del tejido europeo, que lo regeneraron pieza por pieza.

Las abadías y los monasterios salvaron la civilización, de manera creativa, porque también fueron lugares de grandes innovaciones. Durante la Edad Media y, aunque con diferente y menor peso, también en la Modernidad, representaron laboratorios vivos de los que surgieron formas de democracia (los abades fueron elegidos dentro de un *gobierno* de cierta complejidad y articulación) y de relativa autonomía política (tanto por el emperador, como por el papado y los obispos), que fueron muy importantes como paradigmas de las democracias civiles que se desarrollaron en las ciudades italianas y europeas. Los monjes (y más tarde los frailes franciscanos y dominicos) no sólo fueron maestros y médicos de los que se beneficiaron los ciudadanos para su formación cultural y técnica, sino también consultores en la redacción de los estatutos de las nuevas ciudades, juristas y jueces.

En la actualidad hay muchas pruebas empíricas del importante papel que desempeñaron las universidades, por ejemplo, normalmente fundadas y dirigidas por órdenes religiosas, en el desarrollo económico de Europa a finales de la Edad Media, principalmente como resultado de su contribución a la aparición de nuevos sistemas jurídicos e institucionales que favorecieron decisivamente la aparición y el crecimiento de los mercados. Al mismo tiempo, tanto el nuevo vocabulario económico como las innovaciones técnicas esenciales para el desarrollo de los mercados se desarrollaron en los monasterios.

No hay que olvidar que en esos monasterios y abadías se crearon las primeras formas de división del trabajo y de organización racional del tiempo y del lugar. La visión litúrgica de la vida y del día (marcada por los diversos *oráculos*), la parcelación de tareas y funciones (cada monje tenía su función específica dentro del cuerpo comunitario), fueron las premisas culturales para dar vida a esa cooperación racional a gran escala, y a ese coro productivo que se convertiría en las formas cooperativas de fábricas, ferias (que tenían lugar, y no por casualidad, muy a menudo cerca de abadías): por la necesidad de *fides* en el comercio, por supuesto, pero también por la cultura cooperativa que emanó de ellos), y luego de los distritos industriales. Las primeras formas de "fábricas de alfileres" organizadas sobre la base de la división racional del trabajo, de la que habla Smith en la *Riqueza de las Naciones* (1776), maduraron en los molinos, cervecerías, bibliotecas y viñedos de los monasterios europeos, incluso antes en los arsenales de Venecia y otras ciudades marítimas italianas y europeas.

La revolución comercial europea, que comenzó en el cambio de milenio, se debió también a las innovaciones en la agricultura que permitieron la creación de más y, por lo tanto, el crecimiento de la población. El proceso de urbanización y el consiguiente desarrollo del comercio (las ciudades

fueron también y sobre todo nodos de redes comerciales y ferias), se debieron en gran parte a la presencia masiva y a la actividad cultural y económica de las abadías.

Tanto los monasterios como las ciudades de los comerciantes de artistas y artesanos crearon otra condición previa para el nacimiento de la sociedad civil moderna, su democracia y su economía. La producción de un valor añadido significativo y de riqueza inmobiliaria y mobiliaria (dinero), que hizo posible y fortaleció la independencia institucional y política. La riqueza significaba la posibilidad de tener fortificaciones, defensa y poder, una riqueza que en el caso de los monasterios a lo largo de los siglos llegó a ser muy significativa, y co-determinó la reforma interna del propio movimiento (Cluny, Clairvaux...), pero también el nacimiento de las órdenes mendicantes franciscanas, dominicas y muchas otras (que también pueden ser leídas como una reforma interna de la vida religiosa medieval).

Finalmente, los conventos franciscanos y dominicos dieron otro impulso decisivo al desarrollo de la economía de mercado. Los Monti di pietà, que los franciscanos crearon en pleno humanismo civil (el primero es el de Ascoli en 1458, aunque según algunos estudiosos, como Muzzarelli 2009, era una institución que desempeñaba funciones en parte diferentes de las de los Montes de Perugia y las otras que partieron sólo unos años más tarde<sup>8</sup>), son auténticas protocooperativas de bancos de crédito y populares<sup>9</sup>, ciertamente en su cultura e inspiración (para hacer bancables a los grupos de población excluidos), aunque muy diferentes fueron las condiciones institucionales, históricas y legales en las que surgieron y crecieron y se desarrollaron los Montes de Oro y las modernas.<sup>10</sup> No es casualidad que entre los siglos XIII y XV los franciscanos dieran origen a la primera verdadera escuela de pensamiento económico; y no es casualidad que el matemático Luca Pacioli, inventor del doble juego (y mucho más) fuera un fraile franciscano.

## 5. Antonio Genovesi

Antonio Genovesi (1713-69) es el escritor de economía civil más conocido. Y por una buena razón: vinculó su obra principal, Lecciones de economía civil (1765-70) a la expresión "economía civil". En Italia y otros países latinos, y también en Alemania, representó un punto de referencia universal para la escuela de economía civil. También se distinguió por su creatividad y por haber sido nombrado en 1754 para la Cátedra de Comercio y Mecánica (es decir, economía civil), establecida por el reformador toscano Bartolomeo Intieri, en la Universidad de Nápoles.

Para Genovesi, la reciprocidad -no sólo la relacionalidad o la simple socialidad- es el elemento típico de la socialidad humana. Para Smith, sin embargo, lo que constituye el elemento típico de la relacionalidad humana es la tendencia al comercio, al trueque y al intercambio, basada en la capacidad de persuasión.

---

<sup>8</sup> En el siglo XIX algunos bancos (el de Venecia, por ejemplo, en 1822) se convirtieron en Cajas de Ahorros, que eran la institución más moderna, similar en espíritu a los antiguos bancos franciscanos, y que fueron borradas en 1993 con un golpe de pluma muy desafortunado por el Gobierno.

<sup>9</sup> Los bancos populares se desarrollaron en Italia junto con el movimiento cooperativo: el primero fue el de Bolonia fundado el 1 de marzo de 1865, inmediatamente después el de Lodi, Milán, Cremona.

<sup>10</sup> Sobre los acontecimientos de las montañas de la Piedad cf. Bruni e Smerilli (2008) y la entrada "Monti di Pietà" de M. Giuseppina Muzzarelli en el Diccionario de Economía Civil (Bruni e Zamagni 2009, pp. 613-625).

En cuanto a los franciscanos de los siglos XIV y XV, para los genoveses el mercado era una cuestión de confianza: Fides. Una expresión clave de la economía civil genovesa fue, de hecho, la "fe pública", que es el verdadero requisito previo para el desarrollo económico: la confianza es el alma del comercio. Hay una diferencia sustancial en su pensamiento entre la confianza privada (que es su propia reputación, un bien privado que se puede "gastar" en el mercado) y la confianza pública, que si bien no es la suma de su reputación privada, incluye un verdadero amor por el bien común. Este concepto es similar a lo que los teóricos sociales modernos llaman "capital social", es decir, el tejido de confianza y las virtudes civiles que permiten iniciar y sostener el desarrollo humano y económico a lo largo del tiempo.

Si comparamos el de Adam Smith con el de Antonio Genovesi, encontramos diferencias importantes (junto con muchas similitudes):

- a) La riqueza de las naciones contra la felicidad pública
- (b) Interés personal (mano invisible) contra virtudes civiles (fraternidad).
- c) el mercado como un ámbito separado del mercado constituido por la empresa
- d) La cultura calvinista (individual) frente a la cultura católica (comunidad)
- e) mercado como zona moralmente libre en relación con el mercado como zona moralmente no libre

"El camino más hermoso, ancho y firme, la Vía Apia.... si está infestada de miedo, esclavitud, ira, daño, penitencia, miseria, ni siquiera verás pasar las ferias" (Genovese, Lecciones de comercio, o las dos de la economía civil, volumen II).

## **6. Responsabilidad de los consumidores y de las empresas**

Si observamos de cerca el debate de hoy sobre la responsabilidad social de las empresas (RSE), vemos que surge un panorama problemático. Los debates teóricos y políticos sobre la dialéctica económico-social se pueden dividir en dos "partidos" tradicionales: los que ven la economía y los mercados como la construcción de la sociedad, y los que consideran la economía como un conflicto endémico con la sociedad.

La primera, o visión llamada "liberal", ve a la empresa como siempre y por naturaleza social, porque con sus acciones en cumplimiento de la ley y en el pago de impuestos produce involuntariamente el bien común (riqueza, desarrollo y trabajo). Desde este punto de vista, cualquier acción que busque intencionadamente promover la dimensión social producirá efectos negativos para la empresa y la sociedad, ya que la empresa y sus directivos sólo disponen de información para perseguir el bien privado de la empresa y no el bien de la sociedad.

Para la segunda visión, sin embargo, que es tradicionalmente la más reformista, la empresa capitalista por su propia naturaleza nunca es social: sus relaciones de producción se basan en el trabajo no remunerado, el robo y la injusticia, por lo que la empresa destruye el vínculo social. Una empresa civilmente responsable es una empresa que trabaja con las fuerzas a su disposición para acelerar la transición de una estructura institucional extractiva a una estructura institucional inclusiva. Esto significa que ya no es suficiente, como ocurre con la noción de responsabilidad social, que una empresa no se proponga alcanzar sus objetivos y que satisfaga la necesidad de tener en cuenta las necesidades y la identidad de todos los grupos de interés. La noción de responsabilidad civil también requiere que el objetivo mismo de la actividad económica avance hacia la democratización del sistema de mercado.

No podemos dejar la cuestión de la responsabilidad civil, un tema que hemos desarrollado hasta ahora con referencia a la empresa, sin hacer referencia al consumidor, que también tiene una responsabilidad nada desdeñable en la sociedad contemporánea.

La innovación significativa de la era actual es la aparición de la nueva figura del consumidor civilmente responsable. Las empresas no son las únicas que deben ser civilmente responsables; los ciudadanos consumidores no pueden considerarse exentos de la obligación de utilizar su poder adquisitivo para contribuir a la consecución de los objetivos que consideran moralmente pertinentes.

Considere que hoy en día alrededor de dos tercios de los ingresos nacionales provienen del gasto en consumo privado. Por lo tanto, es fácil comprender la importancia de las decisiones éticas de los ciudadanos sobre el gasto y el ahorro. Lo mismo puede decirse de las finanzas éticas, que son éticas en el sentido de que los valores son parte integrante de los objetivos de los agentes en lugar de funcionar como restricciones externas; esto se suma a las restricciones legales, que en cualquier caso todos deben respetar.

## 7. Finanzas

En el ámbito financiero y de las inversiones, la responsabilidad de las instituciones y organismos en el uso adecuado de sus recursos es enorme. No importa cómo los bancos, en los que se deposita e invierte el dinero, gestionen los recursos financieros, no está siendo neutral, sino cómplice de una "economía de exclusión e inequidad"<sup>11</sup>. No hay término medio, o trabajamos por una economía civilizada y justa, o trabajamos para contribuir a la exclusión y la desigualdad. No es correcto denunciar lo que no funciona en el sistema económico, que crea exclusión y despilfarro, y luego no darse cuenta de cómo se está utilizando su dinero. Es una forma de esquizofrenia institucional. Si se deposita dinero en bancos que financian fábricas de armas, somos cómplices de guerras. Si nuestros bancos financian a las empresas vinculadas a los juegos de azar, ¿cómo podemos denunciar parresidentemente este flagelo que está devastando Italia y que en algunas ciudades, como Roma, es la principal causa de caer en la pobreza? Si nuestros bancos financian empresas que no respetan el medio ambiente, estamos contribuyendo al cambio climático global. La responsabilidad de quienes administran los recursos financieros de los Institutos y de los organismos eclesiásticos es aún mayor si las opciones no se comparten con todos los miembros del Instituto. Normalmente estas elecciones se hacen sólo a nivel provincial o general: si no se presta mucha atención a la ética de las inversiones, es todo el Instituto el que toma las decisiones equivocadas, y muchas veces sin la conciencia de la mayoría.

Por estas razones, es aconsejable dedicar gran cuidado y atención a la elección de las inversiones y los bancos.

En el resto del capítulo trataremos de proporcionar algunos criterios para que la inversión se oriente hacia el desarrollo de una economía justa e inclusiva, justa y civil. En primer lugar, deben ser sostenibles.

La Inversión Sostenible y Responsable tiene como objetivo crear valor para el inversor y para la empresa en su conjunto a través de una estrategia de inversión a medio y largo plazo que, a la hora de evaluar empresas e instituciones, integra el análisis financiero con el análisis medioambiental, social y de buen gobierno.

Generar impacto social y ambiental sin renunciar a la rentabilidad económica. Es el principio de la [\*inversión de impacto\*](#), una estrategia de inversión sostenible y responsable (o ISR) que se ha ido

---

<sup>11</sup> EG 53

extendiendo cada vez más en los últimos años: a nivel europeo es la más dinámica, con una [tasa de crecimiento del 385% entre 2013 y 2015](#).

¿Cómo funcionan las finanzas sostenibles, cómo funciona la selección de fondos que pueden garantizar la sostenibilidad? Las sociedades de gestión del ahorro más atentas a estas dimensiones suelen operar con dos criterios, el de excluir a los que no garantizan la sostenibilidad y el de premiar a los que operan de forma virtuosa.

En primer lugar, partimos de criterios de exclusión en la selección de la cartera de valores, es decir, acciones y bonos de gobiernos y empresas que forman parte de un fondo de inversión:

- Exclusiones sectoriales (sector petrolero, juegos de azar, etc.)
- Exclusiones basadas en el incumplimiento de los convenios internacionales (minas antipersonas, biodiversidad, corrupción, normas laborales de la OIT, etc.).
- Exclusión basada en el incumplimiento de los derechos humanos (exclusión de los Estados que aplican la pena de muerte, etc.).

A excepción de las sociedades y países que no cumplen los criterios establecidos, se construye una clasificación de los valores con el fin de poder seleccionar a los *mejores de su clase* de acuerdo con determinados criterios:

- Medioambiental (reducción de emisiones contaminantes, uso eficiente de la energía, informes medioambientales, etc.)
- Social (salud y seguridad en el lugar de trabajo, políticas para el respeto de los derechos humanos, igualdad de oportunidades e igualdad de género)
- Gobierno (separación de presidente/miembro, presencia de un código ético, planes de remuneración...)

Las empresas y estados que superen estas proyecciones entrarán en el universo de inversión de fondos que quieran garantizar criterios de sostenibilidad a los inversores.

Podría parecer que si quiere cumplir con todos estos criterios, se está privando de oportunidades de inversión rentables. ¡No, no lo estoy!

La literatura financiera reciente muestra que la atención a la sostenibilidad ambiental, social y de gobierno corporativo se traduce en inversiones menos arriesgadas y más rentables a medio y largo plazo. Además, los estudios que han comenzado a considerar seriamente el riesgo ESG (Environmental, Social, Governance), que tiene un impacto en el rendimiento de los valores de un fondo mutuo, revelan la alta y significativa correlación con el riesgo de cartera tradicional. Este resultado es un primer paso importante hacia la integración de las variables ESG en el cálculo del riesgo de inversión a 360°, potencialmente útil en la definición de la asignación de activos y/o en la definición de nuevos parámetros de riesgo/rentabilidad, con el fin de evaluar el rendimiento global de los fondos objeto de investigación.

No saldremos de esta grave crisis, que va mucho más allá de la dimensión económica por sí sola, eliminando las finanzas y los mercados (suponiendo que alguien haya podido hacerlo), sino sólo con las finanzas y los mercados civilizados y civilizados. De hecho, debemos recordar una de las lecciones de la tradición de la economía civil: los mercados actuales, aparte de los descritos en la mayoría de los libros de texto, nunca son éticamente neutros, ya sean civiles o inciviles (*tertium non datur*).

Si las finanzas y los mercados no crean valor y valores, si no crean trabajo, si no respetan y cuidan el medio ambiente, son simplemente incivilizados; destruyen la economía y las civilizaciones, como seguimos viendo en este período de crisis. La economía de mercado sólo sobrevivirá si es



capaz de ir más allá de esta forma de capitalismo financiero individualista hacia una economía civilizada y civilizada.

La economía, en un tiempo maravilloso y a la vez difícil como el nuestro, que nos presenta grandes desafíos, y en particular los de la tierra herida, puede y debe convertirse en lo que está inscrito en su etimología: *more oikos nomos*, gobierno de la casa común. Una casa común que necesita la economía: no hay bien común sin economía. El bien común necesita una economía más humilde, sobria, sostenible, más bella, más solidaria, más comunicativa. Necesita una economía hermana.